

## BIBLIOGRAFIA

*«La fiesta de los Caballos del vino»; por José Antonio Melgares Guerrero y María Amparo Martínez Cuadrado.*

Es interesante este librito sobre un festejo muy popular en Caravaca y que los autores, conocidos por otros trabajos históricos, realzan por su idiosincrasia y tradición, como son, los relacionados con los «Caballos del vino», de indudable garra y ancestralismo que queda enraizado en las costumbres caravaqueñas, cuyo festejo se celebra en la mañana del 2 de mayo, con cabalgata que ascienda al Castillo, en conmemoración de leyendas pasadas, utilizando como espacio del protagonismo, la cuesta, en la que tiene lugar la carrera de los caballos, asidos por cuatro mozos.

Ya desde un principio los autores señalan como síntesis y tesis que: «El arte en los caballos del Vino está en la cuesta del Castillo. Todo lo demás no pasa de ser pura y llana artesanía».

Sobre esta idea se van desgranando unas anotaciones y comentarios plásticos en la reconsideración de este espectáculo que podríamos decir es barroco, con amalgamamiento de consideración de un tiempo y espacio, recreándolo para la contemplación, desde su iniciación, en la mañana luminosa de la villa de Caravaca, que se precia de muy atractivas tradiciones y aspectos de etnología sutil, que gracias a plumas, como las que se ocupan de estas costumbres de sabor popular, podemos tener noticias de su belleza y timismo. Precisamente la fiesta de los Caballos del vino: «es una continua sucesión de cuadros plásticos...» en sentir de sus comentaristas y ello nos da pie a considerar la enjundia, la versión colorística de esas piezas que se van componiendo en su gigantismo de movimientos, dentro del diorama de la calle, que es precisamente donde se desarrollan y toman contacto con el pueblo. Versión bellísima de un festejo espectacular, donde el movimiento conforma su razón de ser.

Pero es que además, los autores indicados, van más allá, pues estudian y reflejan lo que se puede considerar el preparativo de la fiesta, el preámbulo, antes de dar comienzo en la calle esta especie de cabalgata simulando hazaña medieval; y es precisamente, todo lo que se refiere al atrajeo del caballo, todo ese rito o liturgia dedicada al caballo como su principal protagonista, para terminar en la Procesión de la Alegría, en el trayecto desde el Templete al Castillo.

Sobre esta base los autores comentan la necesidad de que se promueva el Museo del Caballo del Vino, con carácter etnológico, lo que estimamos puede ser conveniente dado el alto interés de este festejo folklórico que enmarca a la villa de Caravaca como recia y con una enjundia atractiva en la expresión del mismo.

Por nuestra parte solo felicitarle a los autores de este sucinto pero importante ensayo estético, en torno a la fiesta de los Caballos del Vino en Caravaca.

**Fulgencio Saura Mira**